

Recopilación de *Boletines informativos* editados en 1.989 sobre "**Santander en 1.900**" por la antigua correduría de seguros SEGSA, ubicada en la calle Cádiz, nº 18 en Santander.

Boletín nº 2

SANTANDER 1.900

“ CALLE DE CASTELAR ”

Si desde el último tercio del siglo XVIII se hace preciso observar que la nueva ciudad ha de desbordar las antiguas murallas hacia terrenos tomados al mar en dirección Este, a finales del siglo pasado, y pese a la limitación de las expectativas económicas que se habían generado, la presión demográfica impulsa a extender el ensanche rebasando Molnedo.

El aire marineru que se hallaba aún frente a la dársena de Puertochico estaba diluyéndose entre algunos recientes establecimientos industriales; por ejemplo, desde 1.886 y muy relacionada con el comercio colonial, la refinería de azúcar de Puig Llagostera, o algo más al norte y junto a la vieja fábrica de gas de Molnedo, la fábrica de betunes inaugurada en 1.877 que ocupaba a una docena de hombres y unas cuarenta mujeres además de casi veinte niños. Pero la zona, junto a estos y otros tibios asentamientos industriales mezclados con pequeñas empresas salazonaderas, se verá forzada a recibir el ensanche urbanizador.



Aunque el proyecto de Valle no se llevó propiamente a efecto y renunciaría a él apenas cuatro años después, la calle frente a la dársena existe ya en 1.896, aún sin recibir ningún nombre y sin que en nada se pareciera a su conformación actual. El 7 de Junio de 1.899 la corporación municipal presidida por el teniente de alcalde primero D. Ricardo Horga decide concederle el nombre del que fuera cuarto y último presidente de la Primera República Española, D. Emilio Castelar, fallecido el 25 de Mayo de aquel año. (Tal vez sea conveniente tener presente que en las elecciones municipales que se habían celebrado el 14 de Mayo para elegir la corporación que tomaría posesión el día 1 de Julio habían sido elegidos 7 concejales republicanos, por lo que el seminario santanderino de esta orientación "El Norte" que dirigía D. Antonio Pérez del molino proclamaba apenas cinco días antes de la muerte de Castelar: ¡Santander es republicano!).



La calle -se dice en el acta municipal de aquel 7 de Junio de 1.899- comienza donde concluye la del General Espartero y termina en la nueva Fábrica de Gas. En efecto, la fábrica de gas de Molnedo acababa de ser trasladada a la nueva ubicación "en el sitio de Las Higueras". Muy importante era esta fábrica para Santander puesto que aun cuando en aquella década final del siglo pasado ya se iniciaba el alumbrado eléctrico, de entre los 1.021 faroles que iluminaban la ciudad en 1.891 eran de gas 916 y 105 lo eran de petróleo, diseminados estos últimos por los barrios extremos como Cajo, Miranda o Sardinero. Sin embargo, para los entonces escasos vecinos de la actual Castelar la fábrica de gas en absoluto resultaba agradable a causa de las poluciones y humos que evacuaba.

Castelar, que desde 1.907 se cerrará por su extremos oriental con la Estación de Biología Marina creada por González Linares en 1.886 y que anteriormente se había hallado en el Sardinero, en apenas los primeros treinta años del presente siglo cambia totalmente su fisonomía. El primer edificio que hoy podemos aún conocer es el actual número 15, debido en 1.902 el arquitecto municipal Lavín Casalís -aunque firmado por Yanguas Santafé, acaso para evitar la incompatibilidad-. Como se puede apreciar se cierra con galerías cilíndricas voladas en las esquinas dentro de un estilo general neorrenacentista.



En 1.906 cuando el mismo arquitecto proyecta el edificio hoy considerado nº 5 ya era posible detectar la importancia que habría de tomar la zona. Sin embargo, ubicado en aquel momento en Castelar el Consulado de Turquía, aún no era preciso indicar el número de la calle para su localización.

El interés de los proyectistas de aquellos edificios incidía fundamentalmente en un especial cuidado de la fachada, como es asimismo el caso del actual edificio nº 1 y 3 construido en 1.921 (Gonzalo Bringas) y que define el inicio de la calle mediante un torreón con cúpula y fachada con fajas entre las que sitúa balcones semicirculares.

En 1.928, mucho más sobria y tendiendo ya a la racionalización que abandonaba el ornato en beneficio de la funcionalidad es el edificio nº 21 con el que Mariano Lastra asume postulados modernos. De esta orientación pudiera ser paradigma el actual Castelar nº 7 - 13, obra de 1.934 y con el que José Marrero imbuje a la calle de las nuevas dinámicas arquitectónicas en el Santander de la Segunda República.

Para salvar el desnivel entre Juan de la Cosa y Castelar se construyeron pequeñas escalinatas como la actual travesía Santos Gandarillas, en memoria del que inaugurara por la costa el primer tranvía urbano de vapor entre la ciudad y el Sardinero.

Pero para dar salida a la calle hacia Reina Victoria el principal obstáculo era la finca de la Fábrica de Gas. Después de casi dos décadas de gestiones, finalmente la escritura de compra-venta que posibilitaría la conocida “cuesta del gas” y que por un precio de 735.000 pts. Dividiría en dos parcelas los terrenos de la fábrica, se firmará en 1.950, siendo alcalde Gonzalez Mesones. De esta forma, después de haber desaparecido la Comandancia de Marina (aproximadamente se hallaba frente a lo que hoy es nº 15) la apertura de Castelar hacia Reina Victoria la convertirá en el principal camino hacia el Sardinero sustituyendo en estas función a Juan de la Cosa. La ventaja que ello supone para Castelar contribuirá finalmente a hacerla perder el sabor marinero cuando frente a ella encarnaban los palangreros -máxime considerando que en 1.947 se habían terminado las obras del puerto pesquero en el suroeste de la ciudad- o se reunían éstos en El Pasiego con los empleados de lo que también un día apunto como pequeño área industrial al borde de una ciudad que a fines del siglo pasado aún no había saltado el arroyo de Molnedo.

Vicente García Gil
Colección gráfica: Segsa